

Últimas tardes con Teresa fue la obra que le otorgó gran popularidad al novelista español Juan Marsé, el cual perteneció a la llamada Generación de los 50, concretamente de la conocida como Escuela de Barcelona. La obra fue publicada en el año 1966 por la editorial catalana *Seix Barral*. Hay quienes aseguran que esta composición conformó las bases de la novela barcelonesa, continuada por autores como Vázquez Montalbán e incluso Carlos Ruiz Zafón.

El autor trata como **tema** principal la historia de amor entre la joven universitaria, burguesa y falsamente rebelde, Teresa Serrat y el seductor ladrón de motos con origen en Málaga, Manolo (el *pijoaparte*). Sin embargo, Marsé emplea como base de este romanticismo, el choque de clases, los contrastes sociales y las ansias vitales marcadas por las carencias, hipocresías y caprichos de los distintos estratos sociales, reflejando así la sociedad barcelonesa de mediados del siglo XX.

Por otro lado, la novela también establece una visión realista del aspecto social de la emigración hacinada en los barrios marginales de las ciudades, siendo El Carmelo, barrio de Manolo, un claro ejemplo de ello.

En cuanto al **estilo**, la obra se caracteriza por una narración lineal y cronológica. Sin embargo, abundan las analepsis que traen una secuencia del pasado reconstruyendo así hechos importantes. El narrador en ocasiones nos sugiere datos para crear misterio como todo lo que rodea al que llaman “Cardenal”.

Además, resulta interesante el uso de la tercera persona, pues no supone una traba para el uso del perspectivismo. En diferentes escenas se presenta un mismo hecho desde diferentes puntos de vista, como sucede en la escena primera en la que el *pijoaparte* se presenta sin invitación en la fiesta del barrio de San Gervasio, primero desde la visión de Manolo, más delante de Maruja y por última de Teresa.

Con esta obra, Juan Marsé nos muestra la confrontación entre aquellos como Teresa, que poseen todos los recursos necesarios para vivir y que de manera hipócrita inventan una falsa y pedante ideología rebelde; y otros, como Manolo, que sufren carencias y que se ganan la vida como pueden sin preocuparse demasiado por las ideologías progresistas de los anteriores. Además, la ambientación de la obra en la Barcelona de los años 50, sin duda llama la atención del lector, que se sumerge completamente en la sociedad catalana de la época.